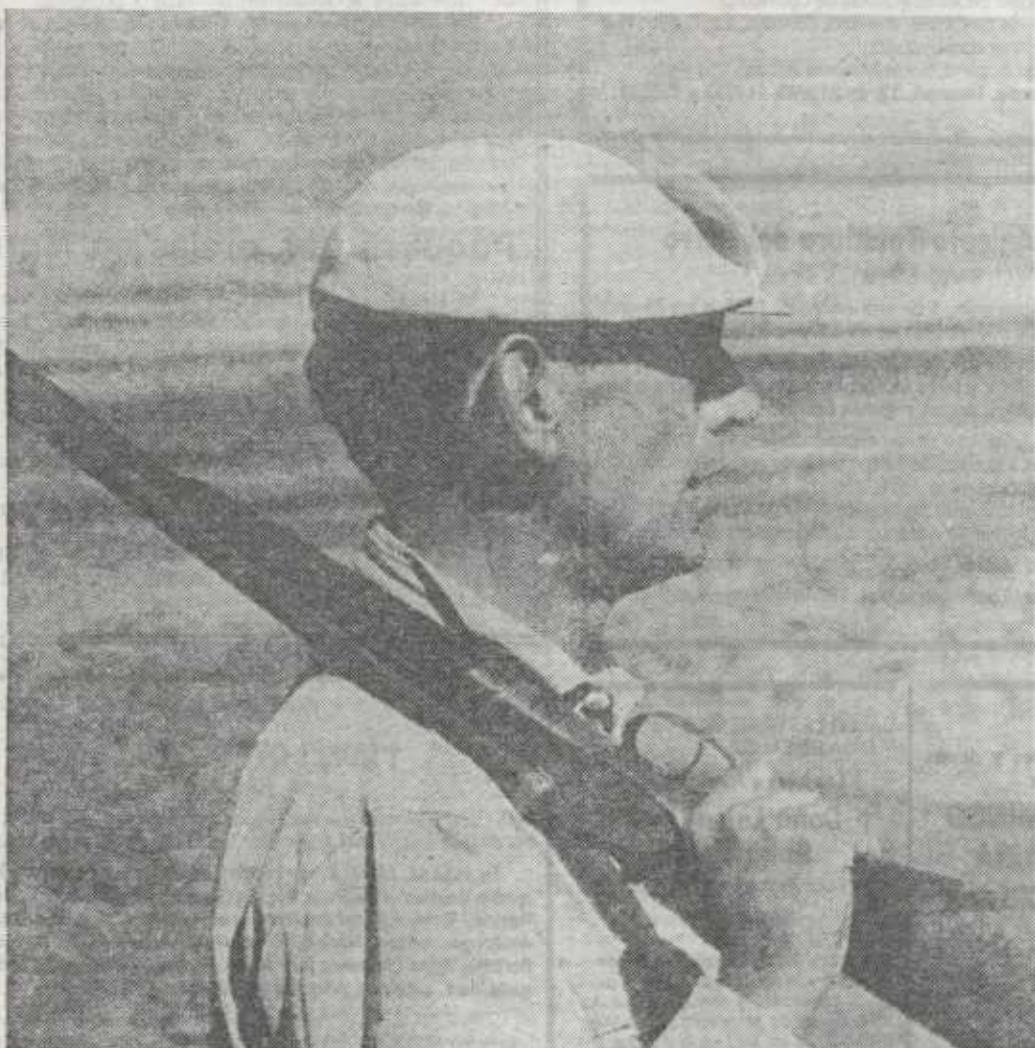


# MIGUEL DELIBES Y SU GRITO DE ALARMA



El escritor practicando su deporte favorito, la caza, por los campos de Castilla

Todavía hay escritores a quienes se les tiene una profunda simpatía, aparte su valor intelectual, por su sentido humano. Queremos decir que no es solamente por su obra literaria, sino por el valor humano que salta por encima de la obra de creación. Algunos se endurecen, entre tacos y flores de nueva retórica, y éstos seguramente contarán poco para el futuro, y el presente será ráfaga y nada más. Pero Miguel Delibes no será de éstos. Al penetrar en la casa de los inmortales, llevaba un bagaje de obras publicadas. Había cultivado una narrativa a punto de perecer, tras aquellos grandes maestros: Galdós, Baroja, Azorín. Y no había perdido un ardiente de sensibilidad.

Digase lo que se quiera, sin ésta no se puede escribir; una obra literaria, por muy imaginada que sea, siempre tiene una profunda impresión sensitiva, exteriorizada con la palabra; a veces con la imagen así reflejada. Todo esto se cumple en un escritor tan admirable como Delibes, cuya maestría empezó ya con su primera obra. Una línea narrativa tensa, fina, entre una pasión por escribir tierras y gentes. Si, porque en Delibes no encontramos la ficción, sino la realidad, la vida de este torturado siglo XX acercándose a su fin, con presagios tumultuosos y volcánicos.

Desde su vida tranquila y recoleta en la calle de Colmenares ascendió al vértigo de las grandes ciudades; anoró —y siempre será ésa una de sus constantes— la paz familiar, la sombra querida de Angeles, los hijos... el provincialismo fino y delicado a lo Boscán; grabó en su léxico palabras de los aldeanos y de los cazadores; recorrió tierras sedentarias de la inmensa Castilla. ¡Cómo comprendemos su vida!

Yo también me crié en la soledad de una vieja casa, bajo la imagen querida de un médico cazador, que salía al campo a rasgar el alba y volver cargado de perdices entre poiters nerviosos y rizados setters. Cuando había cachorros, ellos eran mis juguetes preferidos. Me imagino a los hijos de Miguel con ellos, sin miedo alguno... todo eso ha contribuido muchísimo a ese carácter realista y bondadoso con el que ha llegado a la Academia vistiendo el inevitable frac, igual que Rivas o Martínez de la Rosa. Pero si el hábito no hace al monje, tampoco la etiqueta hace al académico. Y Delibes tras el doliente pasaje de su desgracia no ha llevado a la casa una serie de primores estilísticos —propios de otros tiempos— ni la dureza del intelectual de hoy supiendo de este modo con ostentoso aparato crítico, la carencia de paladar.

Ha escrito Delibes un discurso profundo, trascendental, inquietante, sobre el progreso. Probablemente uno de los más importantes discursos leídos en la Academia. Ha dicho

cuanto deseaba. Ha sido un auténtico grito de alerta para la sociedad de finales del siglo XX. Pero estoy convencido de que muchos oídos serán sordos. ¡Qué lo vamos a hacer! Ni siquiera se darán por aludidos los ostentosos dilapidadores. Delibes ha escrito para presentar la opción entre la ciudad y el campo. Su discurso parece nacido después del mucho andar por caminos y veredas, alcores y llanos, llevado de afán de hombre cazador. En otros tiempos, acaso no lejanos, le era permitido hablar a la buena de Dios esa parla castellana, neta y castiza, cernida luego en su obra con la misma sintaxis y el más puro sentido semántico. ¿Se habrá fijado en esto la Real Academia al elegirlo? Si lo que pesó primordialmente fue la calidad literaria y rural de su obra, podríamos reconocer la miopía de los doctos. Estamos seguros de que no fue así. Afortunadamente lo que cuenta es la sensibilidad, el rasgo humano, en el valor de la creación. Divinamente cristalizados surgen tierras y personajes en la obra de Delibes. En sus páginas vuelve a recordarse la trayectoria: Galdós, Baroja, Azorín; pero la sencillez, el brio, la «poridad» o sea el secreto profundo de las cosas aparecen en Delibes inquietamente desvelados. Este es uno de sus mayores méritos.

El Miguel Delibes de hoy, con su disfraz de académico, ha llegado a la mitad de su vida, y se encuentra en un mundo inhóspito, nervioso, desequilibrado. Lo de menos son las guerras, las revoluciones, que éstas atractivas y dolorosas, pueden ser como la Corporación en eso de fijar y limpiar... lo más el triunfo de los egoismos y ambiciones personales... es decir, aislamiento y soledad, el hombre prisionero en la roca, nuevo Prometeo, el descubrir el rito sagrado del fuego. Si este gran cazador va por los campos, no escucha canciones de los campesinos, ni campanillas de aparejos, ni flautas de pastor; sólo el sordo trémino de los tractores abajo, como un eco de los aviones, que arriba cruzan el espacio azul. Si, todo eso dirán los técnicos y tecnócratas enamorados del progreso, lo mismo que de una muñeca articulada de plástico, muy bella, pero estéril y fría. No podrá comer pan candeal, sino otro muy distinto, procedente de unas semillas de mayor rendimiento; acaso ni beber agua de ríos, contaminados de vertederos insecticidas...

Así las cosas, el hombre buscará su vida en la ciudad, respirando aire nefrótico, que lo irá envenenando. Triste condición la de hombre moderno. Delibes se afilige ante el panorama, y trata de avisar a la humanidad. Tan trascendental es este discurso suyo en la Academia.

JOSE M<sup>º</sup> CASTRO CALVO

# LA PROLONGADA CRI DE IRLANDA DEL NOR

## EN BELFAST HAY CA LOS PROTESTANTES

Por cada tres protestantes hay en Irlanda del Norte. Este dato es más complejo de lo que parece a primera vista. La palabra «católico» tiene en este contexto un significado social de lo más complicado. Tradicionalmente el católico fue un paria en Irlanda del Norte. La distribución, por ejemplo, se hacia de la manera más arbitraria, preferencia automáticamente a los protestantes. Esto tiene su sentido político.

### Capítulo II

En el sistema anterior a las reformas impuestas por Londres en 1969 el derecho al voto en Irlanda del Norte estaba regulado de modo que impidiese a los católicos tener mayoría en casi ningún sitio. Disponían de voto los cabezas de familia, con lo que la tendencia católica a tener más hijos que los protestantes no redundaba en más votos católicos. Luego, los protestantes con más recursos económicos que los católicos se emancipaban más jóvenes y automáticamente encontraban más facilidad en montar casa aparte, con lo que aumentaba el número de votos protestantes. Este era uno de los muchos trucos protestantes para dar un voto de legalidad a lo que no era más que opresión descarada. Otro consistía en que las empresas tuviesen también derecho al voto

(como las universidades en Inglaterra hasta poco después de la guerra), y la mayor parte de éstas estaban y siguen estando controladas por protestantes y con personal protestante de capataz para arriba; esto les daba un arma más de influencia sobre el proletariado católico, obreros sin especializar la mayoría.

El capital, la industria y el comercio están controlados por protestantes, que también, por extensión, controlan al partido político gobernante, el Unionista y, a través de él, al Gobierno y al Parlamento. El partido unionista ha gobernado el Norte sin oposición casi, durante más de medio siglo ininterrumpidamente. Se daba con frecuencia el caso de que circunscripciones mayoritariamente católicas no tuvieran ningún concejal católico

y en el Parlamento el número de católicos no reflejaba su porcentaje en la población.

#### LOS BARRIOS

Los barrios de Belfast y Derry norte, completamente, son las casas antiguamente dominadas por protestantes en que las butacas apoyadas permanecen hervidas. En el Movimiento viles encontramos para Es curioso, entre las claves la fricción entre protestantes y entre los barrios (Belfast y Derry). Es principal clase trabajadora se nota más gado desde la Guardia protegida de la Orden de los otros grupos.

Los obreros y los capataces locales bancarios nados a nivel que los católicos tienen sus empleos y más común de la legalidad Norte, pero sus intereses legítimos. Sólo el choque de la testante y, judíos de la como protestantes están unidos los negocios y, por tanto les asimilan a éstos.

¿QUE CLASES? Cuando los protestantes han tenido religiosas, siendo la vejeces y las relaciones sociales. El clase trabajadora hay calles edificadas en aceras protestante y católicos nunean por miedos y en una para coger e que andar y de casas en



Fuego en la calle como consecuencia de unos incidentes en Belfast